

LORENZO CARA BARRIONUEVO: *Historia de Berja. Desde la Prehistoria a la Edad Media*. Berja, Ayuntamiento, 1997, 299 págs.

Confieso que siempre me ha dado miedo... o al menos he tenido una cierta prevención... la empresa de las historias locales. Es verdad que esta tendencia está muy consolidada en la investigación académica. Se puede incluso decir que es la línea dominante en nuestro panorama historiográfico. Pero también es cierto que no siempre ha alcanzado el nivel deseado. A veces se convierte en una relación de datos mal unidos en un relato incompleto por el continuo cambio de dimensión. Así, cuando no hay referencias en las fuentes escritas, se suele reconstruir el pasado a partir de esquemas generales, ya conocidos y de nulo valor para obras de características locales. Existe, además, un segundo peligro más viscoso que el anterior. El legítimo interés de dar a conocer a todas las gentes su historia y hacerlas partícipes de ellas se ha subvertido. en el peor sentido de la palabra, para realizar operaciones de dudosa consideración científica y aun ética. Hemos asistido, de ese modo, a justificaciones de todo tipo a partir de historias fabricadas ad hoc. Los antiguos eruditos locales, plaga que, sin embargo, presenta un lado bueno, han sido absorbidos por una pléyade de pseudohistoriadores o neohistoriadores que, animados por ese impulso espurio, han lanzado la consigna más que peligrosa de quitar a los historiadores profesionales y académicos el ejercicio real del oficio. No es que no lo hayamos merecido muchas veces, pues la historia es una ciencia «que se refiere a los hombres, a tantos hombres como sea posible, a todos los hombres del mundo en cuanto se unen entre sí en sociedad y trabajan, luchas y se mejoran» (Gramsci), por lo tanto, debe de ponerse a servicio de los hombres, no ha de considerarse un vano debate académico. Lo que ha ocurrido, y, desgraciadamente, sigue ocurriendo, es que ha habido un número cada vez mayor de jóvenes licenciados que legítimamente, con su título aún humeante bajo el brazo, han querido volar sin darse cuenta que, a veces, entraban en un corral en donde estaba la zorra. En otros casos han sido personas de muy escasa preparación, con

DE LA PREHISTORIA A LA EDAD MEDIA

Historia de Berja

Lorenzo Cara Barrionuevo

unos estudios apenas sudados, las que han buscado, con la humildad de la raposa y la sonrisa de la hiena, dar la gloria que merecen sus pueblos para sólo conseguir la propia.

Como toda actividad humana, por muy científica y objetiva que se pretenda, la historia, mas aún si tiene un marco local, está sometida a todo tipo de vaivenes y a una legítima lucha, siempre que no se recurra a subterfugios, entre el intelectual y los demás hombres, entre el científico y el político, entre la sociedad civil y el especialista.

Estas reflexiones proceden de experiencias personales y colectivas. En los últimos tiempos son de una intensividad mayor y mucho más dolorosas. Observo que ha crecido una tendencia entre los políticos a caer en una tentación siempre fácil, la de controlar a los hombres de la cultura, pensando que son ellos los que deben no sólo marcar las líneas según su credo doctrinario y político, sino estar en

todo en momento atentos a que no se aparte nadie de ellas. Pienso que, por el contrario, aun señalando caminos, deben siempre amparar y promover los debates, porque el hombre político es un servidor del bien público y la cultura es tan necesaria como el pan, ya que en sus principios está conocer el mundo para mejorarlo, es decir, está -o debe de estar- el deseo de progreso y de libertad.

La aparición del libro de Lorenzo Cara sobre la historia de Berja, sin embargo, ha quietado mis miedos. Se trata de una obra de un historiador aún joven, pero muy bien pertrechado. El Ayuntamiento de Berja, que es el editor, que ha promovido la edición, ha hecho, sin duda, una apuesta segura. La cultura y el bien hacer de Lorenzo Cara lo merecerían. Lo mejor que puedo decir de este trabajo es que, sin conocer Berja, se puede comprender, y sin saber quién es el autor, se sabe cómo piensa y siente la historia.

En realidad, para la elaboración de este libro, el primero de una serie que quiere conocer el devenir histórico de la ciudad virgitana y que será continuado por otros de distintos autores, Lorenzo Cara ha echado mano a todas las fuentes que estaban a su alcance. Su formación como arqueólogo le ha permitido recurrir de forma principal al método arqueológico. Así, los vestigios materiales del pasado son rescatados de yacimientos, del paisaje y de colecciones particulares. Pero no sólo son individualizados y ordenados, sino que también quedan convenientemente contextualizados. Llegan a adquirir el estatus de dato histórico, de verdadero documento. Para ello ha tenido que recorrer palmo a palmo Berja y su espacio geográfico, aunque también otras tierras almerienses más o menos lejanas, sabedor, como es, de que el territorio es una variable histórica. Unas veces es la próxima línea costera, con el núcleo de Adra, la que da el punto de referencia preciso; otras, la Alpujarra en su conjunto, ya que Berja ha formado parte de ella siempre; a veces es la antigua ciudad de Pechina o su sucesora, Almería. Ese conocimiento profundo del campo le ha tenido que suponer, como a muchos de nosotros nos ha ocurrido en otros ámbitos, más de un dolor, al ver el imparable deterioro de tal o cual yacimiento, las transformaciones ineluctables de paisajes que siempre han guardado, como si de un palimpsesto se tratase, las huellas del pasado. La verdad es que lo que hace Lorenzo, pero no como el personaje de Molière que hablaba en prosa sin saberlo, es, de forma consciente, Arqueología del paisaje. Es decir su formación clásica de arqueólogo le ha impulsado a nuevas vías de conocimiento. Podría haberse limitado cómodamente a discutir de tipologías de tumbas, de viviendas de

objetos... Aun cuando lo sabe hacer perfectamente, se aventura en el peligroso mundo de la Arqueología viva y que más hace sufrir a quienes la practicamos. Muchas veces he dicho a mis alumnos de Arqueología medieval que el arqueólogo es cada vez más un forense. Claro está que hay cuerpos y cuerpos para hacerles la autopsia. Pero no podemos elegir. Imagino a Lorenzo Cara desesperado ante los exiguos restos que ha podido recuperar de donde antes había -y lo sabía- un magnífico yacimiento. Comprendo su sufrimiento ante la continua e imparable degradación de Villavieja, por las transformaciones de sistemas hidráulicos y estructuras de parcelarios.

Este tipo de Arqueología no da tregua a quien la practica. Impide la comodidad del saber cristalizado, porque se es consciente que hay que trabajar con realidades siempre móviles. Destierra ese presuntuoso saber basado en la soberbia de la técnica que ha llevado a decir a algunos arqueólogos consagrados que cuando se hace una buena prospección no hay que hacer nada más. O sea, esos hombres que se pretenden científicos y sólo son practicantes de un vulgar empirismo, anuncian el fin del conocimiento, el fin de la humanidad. El libro que comentamos nos muestra, sin embargo, que el trabajo es permanente. Ha tenido su autor que ir al campo a hablar con los hombres que en él viven y que lo conocen día a día durante años y décadas. Y esos es hacer al mismo tiempo antropología, cuando no etnografía.

No olvida tampoco Cara Barrionuevo el papel de las fuentes escritas y, aun cuando en su formación inicial, como ya queda dicho, no tiene una formación sobre el registro documental, sabe utilizarlas tanto cuando se acerca al mundo romano, como sobre todo al muy difícil mundo islámico. Pese a ello, teniendo en cuenta que las fuentes escritas son el reflejo esencial de la relación del poder político con la sociedad, su preocupación fundamental es la historia de los hombres, no del Estado. Alguna vez, no obstante, se ha dejado tentar por esta última, pero es más que disculpable. No se puede dudar, por tanto, que el protagonista de su historia es el pueblo de Berja, integrado por generaciones y generaciones de hombres anónimos que han ido dejando su impronta colectiva en el paisaje y en la sociedad actuales.

He preferido hacer estas reflexiones en vez de enumerar y comentar capítulo por capítulo la obra. El libro es un todo que se debe de leer de una vez. Sin embargo, se puede consultar por partes y buscar lo que se cree más conveniente y oportuno en cada caso. Lo permite la estructura que tiene, pero también la forma en que se presenta. La lectura nos muestra cómo se puede escribir historia con rigor y

amenidad. Siempre que lo cree necesario explica los conceptos que utiliza con palabras sencillas. Pero ayuda a hacer más próximo lo que escribe los innumerables gráficos que tiene la obra. Están muy bien elaborados y han sido editados con primor. En definitiva, la edición es muy cuidada, lo que facilita mucho su lectura. Hay que destacar al respecto los completísimos índices, muy bien organizados, lo que facilita la consulta del trabajo.

Por todo ello, hay que felicitar a autor y editor por este precioso libro que no puede pasar desapercibido, por que se enmarca en los problemas que se discuten actualmente en nuestro panorama

NAVARRO PEREZ, JOSÉ LUIS. *BERJA DE LAS ALPUJARRAS (1514-1753)*. Sevilla, 1996, Editorial V.C. de Ibarra de Arce, 256 págs.

La reciente salida al mercado de este libro demuestra con creces la tan necesaria revisión historiográfica que se esta produciendo en la historia local. Hace ya bastante tiempo que los historiadores de profesión venimos oyendo voces de colegas que claman por dar un sentido serio y profesional al dédalo de "historias" que inundan el mercado. Como mas adelante veremos, el caso de la obra que presentamos es meridianamente ejemplificador de todo ello.

Quizás las críticas de las personas que nos dedicamos a este mundo no han sido lo suficientemente claras o, tal vez, se han usado foros demasiado reducidos al ámbito puramente del historiador. Por ello me siento doblemente agradecido por hacer esta recensión, pues permitirá que me exprese, no sólo desde el conocimiento que me aporta mi experiencia en el estudio de la historia de Berja, sino por decirlo en un medio tan divulgador como la revista "Farua".

Sin otra razón desdoblada, venimos a unirnos al grupo de historiadores que cada vez con mayor voz defienden un modelo de historia racional, clara y, por supuesto, seria. Ya está bien de ver escritores que pululan por las imprentas pretendiendo engañar a los editores y, por supuesto, a los lectores con meros "vaciados" de documentos, malos análisis y pésimos enmarques históricos. Venimos, en suma, a animar con esta recensión al resto de compañeros de historia para que ejerzan su derecho a la critica y pongan un punto de luz en esta oscuridad Su profesión es tan digna como la que más y estamos seguros que

historiográfico. Sólo señalaré uno, que han sido, por los demás, destacado por Pierre Guichard, la discusión sobre la imposibilidad de crear una estructura urbana en época andalusí en el territorio virgitano. Las explicaciones no se dan, pues es imposible hacerlo por el momento. Cuando transcurra más tiempo, una vez que se excave, ya que es inexcusable aplazarlo por más tiempo, el importantísimo lugar de Villavieja, y se exhumen otros muchos restos, podremos entender mejor esta historia. Por ahora los jalones están puestos.

Antonio Malpica Cuello



observan atónitos el despilfarro editorial que se produce en la geografía española a costa de un grupo de personas que no escriben historia, sino, muy al contrario, cuentan "su historia".

Así, pues, el libro de Navarro Pérez se nos estructura en XX capítulos que abarcan casi todos los aspectos de la Edad Moderna. Dejando a un lado los prolegómenos, el autor dedica un capítulo a los aspectos geográficos y a los límites de la taha, loable labor que se encarna en la historiografía granadina más clásica que ya defendiera el profesor Bosque Maurel. No obstante es decepcionante ver cómo el capítulo se desvanece sin el necesario análisis que